

UTOPIA Y CONTRAUTOPÍA EN EL QUIJOTE.

*Urrutia, María Eugenia**
Universidad de Los Andes
Trujillo-Venezuela

Resumen

Este trabajo muestra la interrelación constante entre realidad y ficción, sensatez y locura en el despliegue del mundo y las acciones del personaje de Don Quijote, ya que aunque Cervantes expone en el Prólogo su intención de dar fin al género caballeresco, en la novela perviven imágenes y valores del Medioevo, que se oponen y penetran una realidad nueva, La Modernidad. A través de una perspectiva plurivalente, se despliega esta nueva forma narrativa, polifónica, irónica, cuestionadora, la novela moderna.

Palabras clave: Utopía, contrautopía, novela polifónica, novela moderna.

Abstract

This work evidences the constant interrelation between reality and fiction, good sense and madness in the worldly display and Don Quixote's character's actions, although Cervantes exposes in the Prologue his intention of ending the chivalrous kind, in the novel imagery and valuables of the Middle Ages survive, in fact they resist and penetrate a new reality, the Modernity. Through a multivalid perspective, this new narrative form, polyphonic, ironical, questioning, is displayed: the modern novel.

Key words: Utopia, counter-utopia, polyphonic novel, modern novel.

En *El Quijote*, o más bien, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*”, cuya primera parte se publica en 1605, dice Cervantes, en el Prólogo a la Parte I, en un diálogo con el discreto amigo que le sugiere ideas para escribir este mismo Prólogo:

(...) todo él es una invectiva contra los libros de caballería, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada, San Basilio, ni alcanzó Cicerón”. Y más adelante “... llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos más: que si esto alcanzáredes, no habríades alcanzado poco (Ed. Espasa-Calpe, 1995).

Tal como aquí se anuncia, Don Quijote partirá creándose sobre la base de la tradición de los libros de caballería. El propósito de terminar con ellos, en realidad está expresado así, pero en el fondo, Cervantes siente gran atracción por este tipo de narraciones, y de ello da varios testimonios en su libro; el propósito final, que esclarece en el capítulo 47 de la II parte, es escribir una novela de caballería reformada, que sea la novela ideal, pues en ella se habrán corregido los errores del género. Para Cervantes, estos errores son de ejemplaridad, refiriéndose a la función moralizante de la literatura, la que Cervantes asume, puesto que su preceptiva se sitúa en la tradición clásica, partiendo de la Poética de Aristóteles, siguiendo, en esta línea con el Arte Poética de Horacio, las poéticas italianas del Renacimiento, que comentan a Aristóteles: Tasso, Castelvetro, Maggi, Piccolomini y Alonso López Pinciano. Este último es el comentador de la Poética en España, y gran teórico de la preceptiva del Renacimiento. Cuando Cervantes habla del estilo, está pensando en el modo rebuscado y falto de armonía (disonancia) de las novelas de caballería, que, en su afán por presentar un mundo fantástico, asumen cualquier tipo de narración y con ello, caen en la falta de verosimilitud, cualidad que es uno de los conceptos centrales de la *Poética*

de Aristóteles. Como es sabido, este filósofo plantea la diferencia que existe entre la Verdad Poética, que es más universal que la historia, pues a través de ella se narra “como deben ser” los héroes y los sucesos poéticos. En cambio, la “Verdad Histórica” es menos filosófica que la poesía, pues cuenta y debe contar los hechos tal como sucedieron. De estos aspectos se habla en el capítulo III de la Parte II de *Don Quijote*, en la conversación entre Don Quijote, Sancho y el Bachiller Sansón Carrasco, estudiante burlón que aparece en la II Parte del libro. Sansón Carrasco visita a Don Quijote cuando está enfermo, luego lucha contra el nombre de CABALLERO DE LOS ESPEJOS, y lo vence, finalmente, como CABALLERO DE LA BLANCA LUNA. Hablan allí de los comentarios que los lectores hacen sobre la Parte I y los personajes Don Quijote y Sancho Panza. Don Quijote no está de acuerdo en que se mienten hechos que vayan contra el decoro de su persona o de sus aventuras. Sancho, en cambio, cree que deben contarse todos los sucesos, porque así sucedieron. De este modo se muestran aquí dos puntos de vista antagónicos aparentemente: Don Quijote defiende y representa la verdad de la poesía, y Sancho la perspectiva de la realidad. Sin embargo, ambos se contaminan mutuamente, como las personas en la vida real, y comparten, cada uno, algo del punto de vista del otro. Sancho aprende sobre las reglas y hechos de la andante caballería y Don Quijote, recoge los refranes y el saber popular.

Cervantes critica, pues, a las novelas de caballería el incluir episodios y personajes fantásticos y sobrenaturales, y algunos hechos tan irreales, que para el escritor, son disparates. Este término es utilizado con rigor por Cervantes, y es un aspecto central en su teoría de la novela. Disparate es lo que no se atiene a la verdad, a la realidad, y más bien, la mezcla y la deforma. Desde este punto de vista, Don Quijote es un imitador de los caballeros andantes, de Amadís de Gaula o de Orlando (Torcuato Tasso); éstos son sus modelos, como caballeros valientes, que luchan por

el amor de una dama y persiguen el honor y la gloria, todo ello a través de hacer el bien en la tierra: defender huérfanos, doncellas desvalidas, establecer la justicia con su brazo, y, a través de estas hazañas, ganar el amor de la dama. Al querer establecer en su vida y de manera más completa esta forma novelesca, es decir, integrar el arte a la realidad, Don Quijote cae en la locura, pues confunde los límites de la realidad y la ficción. Y, lo que es irónico, realiza la parodia de este mundo del pasado, ya obsoleto, que él desea revivir en el siglo XVII, hecho que no es posible porque ese momento histórico está fenecido y pertenece al pasado.

Todo en Don Quijote es una parodia: su figura, su edad, (frisaba los 50 años) el nombre que él elige, parodiando a Amadís de Gaula, a Belianís de Grecia o a Lanzarote del Lago. El nombre y figura de su caballo “Rocinante”, (el que antes fue rocín) y la imaginación de transformar a una ruda y joven labradora, Aldonza Lorenzo, en Dulcinea del Toboso, Emperatriz de la Mancha. Al querer imitar las acciones heroicas, es derrotado por sus contendores (mercaderes de Toledo) o cae bajo la ilusión de realidad en la aventura de los Molinos de Viento o la del Ejército de Carneros. Enfrenta aquí Cervantes la imaginación desatada de su héroe, a una realidad, a una cotidianidad, a unos hechos y formas de vida y personajes, que viven en un determinado momento histórico. De este modo, la primera venta es confundida con un castillo, y las prostitutas con princesas. Vela sus armas como un caballero, pero la realidad lo acosa, pues los arrieros las sacan del pozo en que las había puesto, para dar de beber a sus bestias. Es decir, en cada aventura se intercalan realidad y ficción, saliendo mal herido el caballero, víctima de su confusión y locura. Respecto de la Tercera crítica, las novelas de caballería no son “ejemplares” pues en ellas se tiende más al placer o deleite que a la entrega de ejemplos morales. Esto se dice de un libro como *Tirante el Blanco*, ante el cual hay cierta ambigüedad de parte del autor. Se nombra en el capítulo

VI, Parte I, en “El donoso y grande escrutinio que hicieron el cura y el barbero de la Biblioteca de Don Quijote”. Aquí Cervantes establece un verdadero juicio crítico de la literatura de la época. Frente a “Tirante”, el cura dice que es: “un tesoro de contento y suma de pasatiempo”: y luego: “digoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas...”. “Yo os digo que merecería el que lo compuso, que lo echaran a galeras”. En este caso el libro se salva de la hoguera por su estilo, por la invención, aspecto considerado central en la poética de Cervantes. Sin embargo, es censurado porque en ellos aparecen hechos que van contra la moral, por los amores que allí se narran. Este aspecto se encuentra también en otras novelas de caballería, en las que se advierte una cierta ligereza de las damas “para entregarse a caballeros desconocidos”: El amor se muestra con ciertos rasgos de libertad, y ese aspecto es criticado desde el punto de vista de la ejemplaridad. Hay también otro capítulo muy importante respecto a las ideas de Cervantes sobre la novela de caballería. Es el 74 de la Parte I, donde conversan el canónigo y el cura. Sobre ellas parece ser que el canónigo emite aquí el juicio que tiene Cervantes sobre esta literatura: “Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta perjudiciales estos libros, que llaman libros de caballería...” “éste género de escritura cae bajo las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados que atienden sólo a deleitar y no a enseñar: al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas que deleitan y enseñan juntamente” (pág. 322, Parte I, cap. 47). El siglo XVII con las ideas del Concilio de Trento y la Contrarreforma, como ya se ha dicho, atienden al efecto del arte y la literatura en el lector y el público. Se les adscribe una eminente función didáctica. En Cervantes, el ideal es la integración de ambos aspectos, deleitar y enseñar. Como las novelas de caballería deleitan y no enseñan, las critica, pero siempre se deja seducir por lo que éstas tienen de atractivo

en el estilo, y también, por la añoranza de los valores propios del mundo de la novela de caballería: el heroísmo, la relación con la poesía heroica a través del héroe caballeresco, de su valor personal y de sus hazañas.

En cuanto a la estructura de *Don Quijote*, ésta se basa en la misma organización de la novela de caballería: está estructurada sobre la base de las aventuras del héroe, sobre la referencia permanente al amor de su dama, la más hermosa y honrada de todas las señoras como Oriana “la sin par”. Esta ordenación primaria, se ordena en tres salidas. La primera, del caballero solo, sin escudero, es una muestra de la locura producida por “leer libros de caballería”, cuyo antecedente podría encontrarse en el *Entremés de los Romances*, historia en la que Bartolo enloquece por leer romances antiguos. Cervantes muestra sólo a un loco desahogado, que vuelve apaleado a su casa, traído por su vecino. Allí se disponen a quemar los libros que le produjeron este extravío (Cap. VI). El cura Pero Pérez y el barbero, Maese Nicolás, queman los libros que en su criterio “no sirven”. En la segunda salida, es acompañado por su escudero, Sancho Panza, un campesino del lugar, sencillo e iletrado, pero con buen sentido común. Este personaje permite el continuo diálogo con el caballero, y el enfrentamiento de los puntos de vista de ambos sobre el mundo. La tercera salida, en la II Parte, en que, después de haber regresado a su aldea, encantado en una jaula, y de reponerse de su enfermedad, es cuidado por su ama y sobrina y se dispone a salir de nuevo con Sancho. Hay aquí una motivación externa (además de la interna) y es la aparición del “Quijote” de Fernández de Avellaneda, autor que se apropió de los personajes del Quijote, deformándolos. Por ello, Cervantes, los retoma y los hace vivir respetando su propia dinámica y psicología interna, lo que hace irrumpir en la narrativa cervantina una dimensión inédita, la de la moderna independencia de los personajes de ficción de los diseños de su autor. Cervantes hace un estudio de sus personajes, de las

posibilidades de nuevas técnicas narrativas en su novela, todo lo cual le convierte en el genial creador de la novela moderna, abriendo perspectivas que se han desarrollado con dos o tres siglos de posterioridad a esta novela (Pirandello, Unamuno, La Narrativa Contemporánea que utiliza muchos o varios puntos de vista). A esta estructura en tres salidas, agrega las narraciones intercaladas, para dar “variedad” a la narración, pues piensa que la sola historia de Don Quijote puede aburrir al lector. La variedad tiene que ver con la **invención** que es una característica muy estimada por Cervantes, corresponde a la capacidad creativa del escritor. Con estas historias adscribe prácticamente todas las formas de la narrativa occidental a su novela: La novela pastoril, en el episodio coordinado de Marcela y Grisóstomo; la novela picaresca, en varios elementos del personaje (por ejemplo, le dan de beber con una paja) y también en el episodio de Ginés de Pasamonte; la novela morisca en la historia del Cautivo, relacionada con su cautiverio en Argel; la narración llamada de enredo, semejante a la novela griega, en los episodios de la venta de Juan Palomeque: Dorotea y Don Fernando, Cardenio y Luscinda, Don Luis y Doña Clara; el cuento de origen italianizante o novela corta ejemplar, en *El curioso impertinente*, narración yuxtapuesta en el texto, y criticada por el mismo Cervantes “por no ser de ese lugar”. La novela misma de caballería, en la estructura paródica de este género, imitado por Don Quijote y sus aventuras, y que, al decir de algunos críticos, es la novela de caballería más perfecta, y la que pone fin a este género, y que en su misma dialéctica, crea otra nueva forma literaria, la novela moderna. En la intercalación de los episodios participan diversos personajes, cuyos puntos de vista muestran una perspectiva plurivalente y polifónica de la realidad. La misma dialéctica constante entre las acciones de Don Quijote y la realidad, muestran la Utopía y la Contrautopía, que se entrega en una visión integrada dentro de la novela. En ella, un mundo medieval con sus imágenes,

estructura, valores y sueños se oponen y penetran una nueva realidad, la del mundo de la Modernidad, en que el valor heroico individual se suplanta por ejércitos mercenarios; el valor de la economía rural, se enfrenta al valor dinerario, de acumular sin sentido bienes materiales, y en que la creatividad del individuo se debe asimilar a la voluntad del estado, organizado como omnipotente, con una burocracia que asfixia la visión individual. Pero estos valores de este medioevo perviven en la novela y en el espíritu de Cervantes, que sobre la base de esta oposición e interrelación crea a este personaje y su “otro yo”, tan lleno de las contradicciones inherentes a la humanidad de ayer y de hoy.

Las poéticas de la época, tanto las italianas como las españolas se basaban en el conocimiento de las preceptivas clásicas y prescribían tres elementos: Naturaleza, Arte y Ejercicio. Estos tres elementos se desarrollan a partir de las prescripciones de Horacio, Quintiliano, y de la conocida poética Medieval, la Rethorica de Herenius. Por naturaleza se entiende el don natural, el ingenio del que tanto se enorgullece Cervantes, la capacidad innata para la creación. Mas, esta creación debe completarse con el “arte”, es decir, con el conocimiento de los preceptos clásicos más relevantes, y con el ejercicio y trabajo constante. Un poeta que sólo posea ingenio (“raptó-poético” o inspiración, según Platón), y no lo cultive, no logrará producir una obra egregia. Esto lo sabe y expone el mismo Cervantes en su “Prólogo” a la Primera parte del Quijote: A él le achacaban “tener ingenio mal cultivado”, es decir, carante de cultura humanística. Pero él, suplió esta deficiencia con numerosas (aunque no ordenadas) lecturas y trabajos. El ideal del poeta del renacimiento a semejanza de lo pedido al Cortesano, era el tener un saber amplio, que abarcase más que el propio saber literario. Ya que la poesía es la mayor de la ciencias, pues las contiene a todas según los preceptos de la época, el poeta debe conocer de todas o de muchas otras ciencias. Así, la erudición, la cultura, es un valor importante

en el Renacimiento. Por ello mismo se desprecia al “vulgo ignorante”, frente al hombre discreto. El vulgo es el que no sabe, cualquiera sea su clase social. Cervantes participa de estos ideales, pero ironiza la pedantería, la erudicción inútil. De allí el “Prólogo”, en que hace burla de los escritores eruditos, cuestión que reedita en muchos pasajes de “Don Quijote”.

El lector Cervantino.

Cervantes le concede una importancia especial al lector. Al pensar en éste, se dirige a un público amplio, de diversas características, diversos gustos, distintos niveles de cultura y de diversas clases sociales. Esto se hace claro en el mismo “Prólogo”, en el que, en la conversación con “su amigo”, éste le aconseja que escriba para todo tipo de lector: serio, exigente, risueño, ingenuo, más letrado o menos culto. Lo importante es respetar los principios de la literatura de la época: enseñar y deleitar. Cervantes mira estos dos objetivos. Toma en consideración la entretención y el deleite muy especialmente, en *El Quijote*, haciendo gala de un sano humorismo y numerosas burlas. Pero su intención ejemplar se evidencia allí, y muy especialmente en la Novelas Ejemplares, escritas con este propósito: deben entregar un ejemplo de provecho moral, y a la vez deleite. En “El Persiles” la intención de deleitar prima sobre la de enseñar, ya que se trata de una novela de aventuras, (“Peregrino de amor”) llena de numerosos episodios. El lector se toma en cuenta como receptor al que se puede transmitir un mensaje didáctico, y con ello, la literatura cumple esta importante misión, cara a la Contrareforma. Pero además, la función de “entretener”, vinculada a la función lúdica del arte, es esencialmente importante para el autor, puesto que en su mayor obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ocupa un espacio preferente. Muy especialmente en su máxima creación, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

El genio de Cervantes se adelanta también a su época en un aspecto tan importante como es la caracterización del lector. Como ya dijimos, toma en cuenta a varios tipos de lector, masculinos y femeninos, de diversas clases sociales, los que se pueden reducir a dos tipos: los discretos, cultos, sensibles al arte, y los del vulgo que por ser ignorantes no discriminan.

Sin duda, el lector de mayor exigencia en el Quijote es el canónigo. Quizás sus opuestos sean Juan Palomeque, el ventero, que gusta de los hechos y lances heroicos y de la violencia, y Maritornes, que alaba los episodios de amor, con algo de erotismo «cuando los caballeros están con sus damas bajo los naranjos y una dueña los mira con envidia». Están también las doncellas y damas nobles que conocen los libros de caballería y gustan de ellos, y la hija del ventero que ama en especial los episodios sentimentales. Hay allí elementos para una literatura de masas, puesto que con la imprenta ha aumentado la divulgación de los libros y el número de lectores.

Cervantes avizora la amplia audiencia que disfrutará leyendo las hazañas de su héroe. Con la creación de esta extraordinaria novela quiere enseñar y deleitar, y lo consigue, más allá de los horizontes que el propio autor haya soñado. Así lo corroboran los críticos y el éxito obtenido con los lectores de su época. Nosotros, los lectores de hoy, seguimos disfrutando de su extraordinaria narración, transportados por Clavileño en el vuelo de la fantasía, conmovidos por la profunda humanidad que se encarna en la obstinada aspiración al bien, al heroísmo, al amor ideal, metas nunca superadas por ningún otro héroe novelesco.

Bibliografía:

CASTRO, Américo (1925). *El pensamiento de Cervantes*. Crítica Barcelona, 1987.

_____ (1957). *Hacia Cervantes*. Taurus. Madrid. 1957. 3ª ed. 1967.

FOUCAULT, Michel. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. De E.C. Frost, Siglo Veintiuno, México, 1968.

MARTÍN Morán, José Manuel (1997). Don quijote en la encrucijada: oralidad / escritura», **Nueva Revista de Filología Hispánica**, 45(1997).

MARTÍNEZ-Bonati, Félix (1984). *La Unidad del Quijote, en el Quijote de Cervantes*. Ed. de George Haley, Taurus, Madrid.

MENÉDEZ, Pidal, Ramón (1920). *Un aspecto en la elaboración del Quijote, en De Cervantes y Lope de Vega*. Espasa-Calpe, Madrid, 1958, 5ª ed.

RILEY, Edward C. (1962). *Teoría de la novela en Cervantes*, Taurus, Madrid. 1966.

RIQUER, Martín de (2003). *Para leer a Cervantes*, El acantilado, Barcelona, 2003.

MONTERO Reguera, José. (1997). *El Quijote y la crítica contemporánea*. Alcalá de Henares. España: Centro de Estudios Cervantinos.

ROA Bastos, Augusto. (2006). Premios Literarios Homenaje a Don Quijote. *Cervantes y Don Quijote*.

SAVATER, Fernando. (1988). *Ética como amor propio*. Madrid: Grijalbo-Mondadori.